

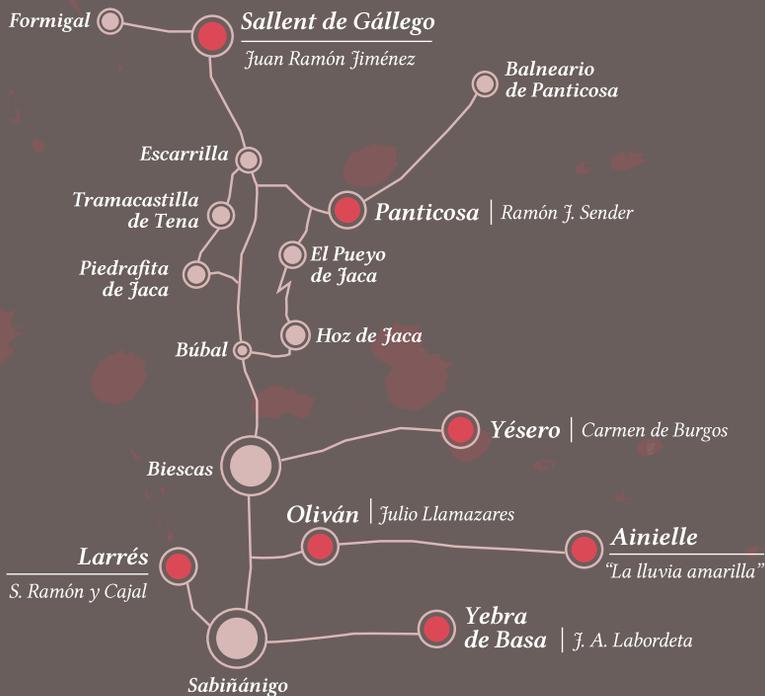
{ enclaves literarios

ruta literaria
por el Alto Gállego



Las tierras del Alto Gállego han sido, y son, una fuente inagotable de inspiración literaria. La belleza intrínseca que atesoran sus bosques, ríos y cumbres, unida al carácter de sus gentes y al atractivo evocador de sus pueblos, se convirtieron en la herramienta perfecta de muchos poetas, ensayistas y prosistas para expresar sus emociones, experiencias y sentimientos más profundos.

La comarca del Alto Gállego les rinde un pequeño homenaje a través de esta sencilla y atractiva ruta literaria. ¿Te animas a descubrirla?



Juan Ramón Jiménez

Moguer, Huelva 1881 - San Juan, Puerto Rico 1958

Este genio poeta nacido en Moguer (Huelva) realiza numerosos viajes en la primera década del siglo XX, durante su ingreso en la Maison de la Santé, cerca de Burdeos, debido a la delicada situación mental que padecía tras la repentina muerte de su padre en 1900.

En estos viajes conoce de primera mano las corrientes e influencias artísticas de la época, que se verán reflejadas en su producción literaria.

Es en esta época donde se encuadra este extracto de **-Nostalgia de domingo-** perteneciente a *Pirineos* dentro de las “*Poesías escogidas*” (1899-1917), que configura una de sus antologías más brillantes. Juan Ramón cita Sallent de Gállego, adonde viajó en 1901 con motivo de reunirse con su médico moguerense, que se encontraba alojado en el balneario de Panticosa. Gran parte de los poemas que conforman la antología fueron escritos en la fase denominada “etapa sensitiva” (1898-1915), marcada por la influencia de Bécquer, el Simbolismo y el Modernismo.

Al entrar en España, va cayendo la tarde...

En los picos, el sol se eleva eternamente.

-El mundo se abre - Y los techos de pizarra se quedan en el foro de los pueblos franceses.

La torre de Sallent replica allá en el fondo.

-Es domingo- La brisa juega en las peñas verdes.

El ocaso es más puro cada vez. Huele el sur más. Es más claro el ondear de las mieses.

Por los prados con flor, en una paz de idilio, mujeres, echadas, mansas vacas rosas de leche.

El habla del zagal nos toca el corazón.

La patria va alejando, maternal, a la muerte...

Ventura, soledad, silencio. Las esquilas

llenan, cual las estrellas el cielo, el campo alegre.

Silencio, soledad, ventura. El agua, en todo,

canta entre el descendente reir de los cascabeles...

Ramón J. Sender

Chalamera de Cinca, Huesca 1901 – San Diego, California 1982

Ramón J. Sender tras pasar su infancia en tierras oscenses, toma su primer contacto con la literatura en Madrid, con 17 años. Pronto se aproxima a los círculos intelectuales y políticos contrarios a la dictadura de Primo de Rivera, abrazando con fuerza las políticas comunistas.

Con el estallido de la Guerra Civil pierde a su mujer y su hermano. Tras un tiempo en Francia comienza un largo exilio en América que se prolongará hasta los años 70. La necesidad de la memoria y la reflexión sobre el pasado propiciaron algunas de sus novelas más emblemáticas, como son **-Crónica del alba-**, 1942 o **-Requiem por un campesino español-**, 1953.

En Crónica del alba, el autor rememora su infancia en Panticosa y en tierras altoaragonesas desde los ojos de un niño. Habla de su familia, de su relación con su maestro mosén Joaquín y de su primer amor, Valentina. Todo ello ambientado en una España rural de principios del siglo XX marcada por la pobreza.

Valentina, su madre y su hermana, fueron a pasar el verano a El Pueyo de Jaca y a Panticosa en los Pirineos, mientras el padre se instalaba en Bilbao [...].

Valentina y los suyos iban a pasar el verano en las montañas del Alto Aragón, en un hotel de Panticosa en las crestas de los Pirineos. Don Arturo comenzaba a sentirse importante y triunfador. Había en Panticosa sanatorios antituberculosos de gran lujo donde los enfermos se morían frente a los glaciares bajo un soleado cielo azul, pero también había hoteles para gente sana que gozaba más de su salud al lado de un lago de agua de nieve pensando en los agonizantes ricos cuya fortuna no les servía ya para nada. Conozco bien aquellas alturas. Tengo parientes en Jaca, en Sallent, en Benasque, en Boltaña y en Ainsa, ciudades montaraces y bucardizas [...].

Lo que para san Juan de la Cruz era la subida al Monte Carmelo, sería para mí la subida a Biescas y a Panticosa. Yo también iría a adorarte, querida Valentina mía.

Julio Llamazares

Vegamián, León 1955

Nace en 1955 en el pequeño pueblo leonés de Vegamián. A los pocos años esta localidad se ve afectada por la construcción del embalse de José Benet por lo que el autor, junto a su familia, se trasladan al municipio de Olleros de Sabero, situado en la cuenca carbonífera de Sabero. Ambas ubicaciones marcarán notablemente gran parte de su obra literaria posterior.

Licenciado en Derecho, pronto abandona la profesión para volcarse en su verdadera pasión, la literatura. En 1985 termina su primera novela Luna de lobos y en 1988 publica La lluvia amarilla, ambas obras fueron finalistas al Premio Nacional de Literatura.

Julio Llamazares trabaja muchos y muy diversos campos literarios: narrativa, poesía, ensayo, literatura de viajes y hasta se atreve con guiones cinematográficos. Su obra se caracteriza por un profundo intimismo, el elegante uso del lenguaje y exquisito cuidado en las descripciones.

En **-La lluvia amarilla-** el autor realiza una profunda reflexión sobre el paso del tiempo, la soledad, la memoria, el olvido y la muerte a través del monólogo del último habitante del cercano despoblado de Ainielle. Un pequeño pueblo abocado al abandono total tras la muerte de su último habitante, quien nos explica su relato desde la última noche de su vida.

Resulta curioso cómo Julio Llamazares rescata del olvido a esta pequeña aldea gracias a su novela. La obra se forja en lo rural, donde no solo se refleja la historia de los habitantes de un pueblo, sino que expone el transcurrir de una vida y, a su vez, la muerte de una manera de vivir.

Ainielle, deshabitado desde mediados del siglo XX, fue rescatado del olvido a partir de la publicación de La lluvia amarilla, que tuvo una gran acogida entre los lectores del ámbito urbano. Esta obra no solo situó a Ainielle en el mapa, otorgándole fama y proyección, sino que también lo elevó a la categoría de símbolo de los pueblos abandonados del Pirineo y de toda la geografía española.



Como arena, el silencio sepultará mis ojos.

Como arena que el viento ya no podrá esparcir.

Como arena, el silencio sepultará las casas. Como arena las casas se desmoronarán. Oigo ya sus lamentos.

Solitarios. Sombrios. Ahogados por el viento y la vegetación.

Caerán poco a poco, sin ningún orden cierto, sin ninguna esperanza, arrastrando en su caída a todas las demás. Unas irán hundiéndose despacio, muy despacio, bajo el peso del musgo y de la soledad. Otras, caerán de bruces en el suelo de repente, violenta y torpemente, como animales abatidos por las balas de un paciente e inexorable cazador. Pero todas, más tarde o más temprano, más tiempo o menos tiempo resistiendo inútilmente, acabarán un día devolviendo a la tierra lo que siempre fue suyo, lo que siempre ha esperado desde que el primer hombre de Ainielle se lo arrebató.

Santiago Ramón y Cajal

Petilla de Aragón, 1852 – Madrid 1934

Santiago Ramón y Cajal es el científico más importante que han dado Aragón y España en toda su historia, y uno de los que por derecho propio pertenece al selecto grupo de los «grandes de la ciencia mundial». Fue autor de más de 250 libros y monografías relacionadas con la ciencia y las humanidades. Pasó su infancia en varias localidades aragonesas -Larrés (de donde eran sus padres), Valpalmas, Luna, Ayerbe- siguiendo los destinos de su padre como médico, hasta que la familia se trasladó finalmente a Zaragoza, como reflejó en sus **-Recuerdos de mi vida-**.

Su gran reconocimiento y la divulgación de sus trabajos a nivel mundial se vieron refrendados en 1906 con la concesión del Premio Nobel de Medicina y Fisiología por sus descubrimientos acerca de la estructura neuronal del sistema nervioso.

De mi pueblo natal, así como de los años pasados en Larrés y Luna (partidos médicos regentados por mi padre desde los años 1850 a 1856), no conservo apenas memoria. Mis primeros recuerdos, harto vagos e imprecisos, refiérense al lugar de Larrés, al cual se trasladó mi progenitor dos años después de mi nacimiento, halagado con la idea de ejercer la profesión en su pueblo natal, rodeado de amigos y parientes. Esas brumosas reminiscencias tienen por escenario el taller de tejedor de mi abuelo materno, a quien, barajando hilos y lanzaderas, di hartas desazones. Porque al decir de mis parientes, era yo entonces un diablillo inquieto, voluntarioso e insoportable. En Larrés nació mi hermano Pedro, actual catedrático de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Recuerdos de mi vida, Madrid, 1901.

S. Ramón y Cajal

Carmen de Burgos

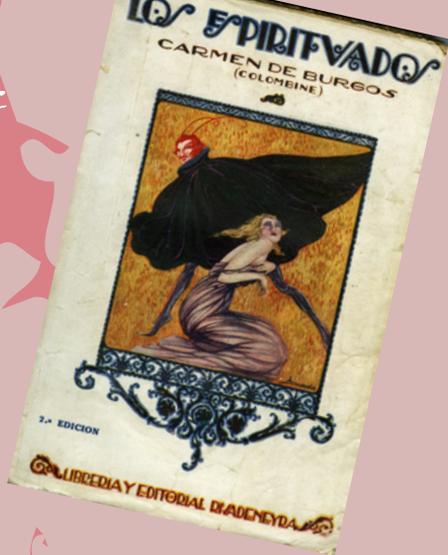
Rodalquilar (Almería), 1867 - Madrid, 1932

Periodista, escritora, traductora, pedagoga y activista.

Firmando con el pseudónimo Colombine, Carmen de Burgos Seguí destacó por su extensa y fecunda actividad literaria entre cuentos, novelas, historias cortas, biografías, artículos y libros de viajes, sin olvidar su importante labor pedagógica, especialmente con invidentes y sordomudos. Mención aparte merece su actividad como periodista profesional: en 1903 se convirtió en la primera mujer redactora de un periódico.

Vinculada al republicanismo español, colaboró y mantuvo amistad con autores de la talla de Galdós, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y, sobre todo, con Ramón Gomez de la Serna, con quien convivió durante más de veinte años.

Durante su estancia en Estoril escribe cinco novelas muy variadas en cuanto a temas, ambientaciones y caracterización de personajes, pero siempre fieles a lo que la propia autora definió como «Naturalismo romántico», una de ellas es **-Los Espirituados-** donde hace referencia directa a Yésero y otras localidades del valle.



En Xesero es una vieja. Le levantó un falso testimonio a una mocita. Y desde que la pobre se murió, los demonios se apoderaron de la calumniadora. Ha perdido el habla española para que no pueda calumniar más, y habla en un idioma que dicen que debe ser el chino y que nadie lo entiende.

* * *

En Escarrilla se ha muerto una de las dos endemoniadas que había. Se quedó negra como el carbón después de expirar, quemada toda. Con un olor a azufre en la casa, que no se podía entrar.

Los espirituados, Madrid, 1923.

Colombine

J.A. Labordeta

Zaragoza, 1935 - 2010



Profesor, músico, poeta, cantautor, cronista, caminante, periodista y político, siempre comprometido con Aragón, es un referente de la cultura de nuestros días.

A finales de los años 50 había iniciado su producción en verso y en la década de los 60 comenzó a poner música a sus poemas.

En 1974 publicó su primer álbum, **-Cantar y callar-**. Está considerado uno de los principales exponentes de la canción de autor durante la transición española. Su producción literaria se resume en siete libros de poesía, tres novelas, tres libros de viajes y otros tantos de memorias.

Durante la década de los 90 recorrió España con el célebre programa de TVE **-Un país en la mochila-** que, además del respaldo del público, recibió numerosos premios por su defensa del mundo rural, el medio ambiente y los valores culturales y populares.

Al dejar el Congreso, en 2008, escribió sus memorias políticas, **-Memorias de un beduino en el Congreso de los Diputados-**, y en 2010 nos dio sus memorias más personales, **-Regular, gracias a Dios-**, en las que recorre su biografía desde niño.

– ¿A qué hora es la actuación? –me pregunta Tomás para hablar de algo.

– A las siete. Con las gentes de Yebra de Basa. Con los danzantes de Yebra de Basa.

Y de golpe, en el aire, el pito y el Chicotén con ese sonido ancestral y monótono para que unos mozzarrones de Yebra, ataviados a la vieja usanza, lancen al viento toda su fuerza expresiva de sus brazos golpeando con sus palos el ritmo sincopado de la danza. Sus pies, como rocas erguidas, amazacotan el suelo del escenario y una carga de polvo asciende por el local mientras el Chicotén martillea un desabrido ritmo desacompañado y el piso repite las seis notas continuamente. Miro asombrado esas gentes de Yebra y recuerdo el publico perdido al fondo del valle, [...].

*Con la voz a cuestras. Corría el verano de 1975,
Andalán nº 355, 16 de Abril de 1982.*

El labo w

